



Invertir en capacitación para el empoderamiento socio-económico de las mujeres rurales

El desarrollo de capacidades es clave para mejorar la productividad rural, la empleabilidad y las oportunidades de ingresos, fortaleciendo la seguridad alimentaria y promoviendo medios de vida y desarrollo rural ecológicamente sostenibles. Pese a su importancia en la agricultura y otras actividades rurales, las mujeres enfrentan barreras muy altas para acceder a la educación y la formación, lo que limita su acceso a trabajos más productivos y mejor remunerados y a roles de liderazgo, así como su participación plena en el desarrollo de sus comunidades. Una acción bien focalizada es necesaria para eliminar estas barreras.

¿LO SABÍA?

- La educación y la capacitación son herramientas poderosas contra la pobreza y el hambre, y favorecen el empoderamiento femenino. Las mujeres que han recibido educación tienen mayores probabilidades de ser más sanas, recibir ingresos más altos y ejercer un mayor poder de decisión dentro del hogar¹. La experiencia de algunos países de África² y de Asia Meridional³ demuestra que también tienen mayores probabilidades de asegurar que sus propios hijos estudien, rompiendo así el círculo de la pobreza y del hambre.
- Más de dos tercios de los 796 millones de analfabetos en el mundo son mujeres⁴, muchas de las cuales viven en áreas rurales. En Camboya, el 48 por ciento de las mujeres rurales y el 14 por ciento de los hombres rurales son incapaces de leer o escribir⁵. En Burkina Faso, la tasa de analfabetismo entre las mujeres es del 78 por ciento, mientras que entre los hombres es del 63 por ciento⁶. La proporción global de asistencia a la enseñanza secundaria es del 39 por ciento de las niñas rurales, en comparación con el 45 por ciento de los niños rurales (contra un 59 por ciento y 60 por ciento de niñas y niños urbanos, respectivamente)⁷.
- Cuando las mujeres reciben los mismos niveles de educación, experiencia e insumos agrícolas que los hombres, no hay diferencias significativas entre la productividad de los agricultores de uno y otro sexo⁸.
- Datos de Asia sugieren que una mejor educación habilita a los trabajadores rurales para encontrar un empleo no agrícola bien remunerado, mientras que la falta de educación tiende a limitar sus opciones a empleos agrícolas o de bajos ingresos⁹.
- Desde el punto de vista del desarrollo, la inversión en educación de las niñas tiene una mayor tasa de rendimiento que cualquier otra inversión posible en los países en desarrollo¹⁰: las madres que han recibido educación tienen menos hijos y son más propensas a enviarlos al colegio, elevando de esta forma la productividad de las generaciones futuras, incrementando sus ingresos y generando así crecimiento sostenible¹¹.

¿POR QUÉ SE DEBE ACTUAR?

La educación y la capacitación son componentes esenciales de cualquier estrategia para mejorar la productividad agrícola y no agrícola, y sacar a los hogares de la pobreza. Aprender acerca de tecnologías y métodos de producción mejorados, nuevos productos y mercados, y habilidades de negocios y de vida (tal como la gestión de la salud, la toma de decisiones, la confianza en sí mismo o el manejo de conflictos) puede hacer una gran diferencia¹². El desarrollo de capacidades es particularmente importante para las mujeres rurales, que tienen más probabilidades de ser trabajadoras familiares no remuneradas, agricultoras de subsistencia, de ser microempresarias desde la casa en el sector informal, o de realizar trabajos mal pagados, de baja calificación o estacionales¹³. Las mujeres suelen tener necesidades de capacitación diferentes de las de los hombres, debido a su trabajo doméstico y sus responsabilidades de cuidado, y a las divisiones del trabajo por género para manejar o asumir tareas específicas de la producción y procesamiento de la cosecha, el ganado, la silvicultura o la pesca.

1. Los sesgos de género en la educación y la capacitación comienzan temprano y se acumulan

- La matriculación en la escuela primaria y secundaria ha mejorado significativamente para las niñas rurales en muchos países⁷. Sin embargo, en general siguen sufriendo desventajas en el acceso a la escuela, que tienden a acumularse a lo largo de sus vidas, ya que la enseñanza básica suele ser un prerrequisito para seguir capacitándose. En consecuencia, las mujeres reciben menos formación profesional que los hombres¹³.
- Las mujeres tienden a tener menos contacto con trabajadores de extensión agrícola que los hombres. De acuerdo con el último estudio oficial disponible (1988), solo 7 por ciento de los servicios de extensión agrícola de África se dirigía a las agricultoras, y las mujeres representaban apenas un 11 por ciento, aproximadamente, de todo el personal de extensión¹⁴.
- Las mujeres hacen un menor uso de los sistemas de aprendizaje formales o informales¹⁵, los cuales a menudo operan en oficios donde prevalecen los hombres.



Dar a la población rural pobre la oportunidad de salir de la pobreza



- En muchas comunidades rurales las trabajadoras por cuenta propia no son consideradas empresarias, y por lo tanto tienen dificultades para acceder a servicios y formación de desarrollo empresarial.

2. Las restricciones sociales, culturales y económicas pueden limitar la educación y la capacitación de las niñas y mujeres rurales

- Normas sociales: quienes toman las decisiones en los hogares a veces tienen actitudes negativas hacia la educación de las niñas, considerada poco prioritaria, sobre todo si la remuneración de las mujeres es menor que la de los hombres y escasean las oportunidades de empleo. Además, las niñas son consideradas como “activos transitorios” en los que no merece la pena hacer inversiones a largo plazo, ya que suelen dejar el hogar paterno al casarse. Como las familias suelen contar mucho con ellas para que ayuden en tareas domésticas como la cocina, el aseo y el cuidado de los hermanos menores, en muchas culturas educar a las niñas también tiene un mayor costo de oportunidad¹⁶.
- La triple carga de trabajo de las mujeres: las responsabilidades reproductivas de las mujeres (los ciclos agrícolas y domésticos) restringen el tiempo a disposición para la capacitación y las actividades económicas, y pueden ser incompatibles con los horarios fijos y la duración de la formación.

- Instalaciones que no consideran las cuestiones de género: las largas distancias hasta los colegios o instituciones de formación, la falta de transporte público, de dormitorios seguros y asequibles y de infraestructura sanitaria en los establecimientos, así como la falta de profesoras e instructoras, son factores que pueden poner grandes obstáculos a la educación y formación femeninas en las zonas rurales.

- El alto costo de los programas inadecuados: las tasas de la educación superior y la formación pueden ser prohibitivas para las mujeres que cuentan con muy poco dinero propio, y una capacidad limitada de negociación para disponer del dinero del hogar para su formación. Además, los programas educativos y de formación, así como la manera en que se imparten, no siempre corresponden a lo que las mujeres necesitan aprender.
- Actitudes inapropiadas entre los formadores: los formadores y educadores a veces tienen actitudes discriminatorias hacia las niñas y mujeres, quienes a menudo temen verse acosadas sexualmente o se sienten inseguras al asistir al colegio o un centro de formación.

3. Un estatus laboral más bajo encierra a las mujeres en un círculo vicioso con perspectivas de desarrollo limitadas

- El acceso limitado de las mujeres a los recursos productivos, sus niveles educativos más bajos y las normas sociales acerca de qué trabajos son considerados como adecuados para ellas tienden a confinarlas en actividades de menor remuneración y menor estatus, y donde las oportunidades de capacitarse y avanzar son reducidas. De esta forma se perpetúa su estatus más bajo.
- Los patrones generalizados de empleo inseguro y acuerdos contractuales precarios y temporales en muchas empresas rurales desincentiva a los empleadores a ofrecer capacitación para las mujeres.
- La formación profesional y la capacitación para mujeres rurales a menudo se limita a una estrecha gama de sectores predominantemente femeninos, lo que refuerza sus roles y responsabilidades tradicionales. Aunque sus oportunidades de generar ingresos aumentan, esta formación limita sus opciones de aprovechar los sectores nuevos y no tradicionales, tales como las tecnologías de información y comunicación, la energía renovable y las industrias de exportaciones agrícolas no tradicionales. En ellos, las mujeres podrían acceder a mayores ganancias, trabajos técnicos más calificados o empleos directivos¹⁷, y mayores oportunidades de responder a la degradación medioambiental y al cambio climático.

¿CUÁLES SON LAS OPCIONES DE POLÍTICAS?

El desarrollo de habilidades para los hombres y mujeres rurales a menudo



Capacitación para nuevos equipos en Côte d'Ivoire

requiere una combinación de capacitación en ámbitos formales (como escuelas o centros de formación) e informales (como grupos comunitarios, ONG, y el aprender de la familia o de los pares). Puede incluir la enseñanza básica, la formación técnica y de habilidades para la vida, la capacitación empresarial y los servicios de extensión agrícola. Los diseñadores de políticas deberían concebir e implementar un conjunto de medidas complementarias para afrontar las necesidades específicas de las personas rurales a distintos niveles.

Para los niños, el Ministerio de Educación debería trabajar junto con los actores y autoridades locales pertinentes para:

1. Estimular la participación en la enseñanza básica¹⁸ a través de un enfoque que tenga en cuenta el género

Ampliar la participación de las niñas en una enseñanza básica de calidad y gratuita, en pie de igualdad con los niños, fomentando un entorno de aprendizaje que responda a las cuestiones de género¹⁶, lo que incluye:

- Instalaciones escolares seguras con sanitarios separados; transporte escolar seguro y adaptado a las especificidades de género, o la construcción de colegios en ubicaciones estratégicas cerca de zonas con insuficientes servicios.
- Horarios y jornadas escolares que permitan el trabajo agrícola estacional o las labores domésticas.
- Incentivos para que los profesores (y las profesoras) trabajen en áreas rurales.
- Condenar el acoso sexual¹⁶ en la legislación o los reglamentos escolares, y formar a los profesores sobre cuestiones de género.
- Mejorar los programas de estudios para que respondan a las realidades rurales, por ejemplo combinando las materias convencionales con una capacitación agrícola. En Mozambique, por ejemplo, la Escuelas de campo y de vida para los jóvenes (JFFLS) tiene su propio campo educativo donde los alumnos cultivan vegetales. Este “currículo local” mejora las dietas al introducir nuevos vegetales en la comunidad, y les enseña habilidades prácticas a los niños y niñas¹⁹.
- Dar información para concienciar a los padres de la importancia de educar a

CUADRO 1 Los colegios adaptados a las niñas disparan las matrículas en Burkina Faso

En Burkina Faso, donde el 73 por ciento de las niñas no termina la enseñanza primaria, el proyecto BRIGHT (Burkinabé Response to Improve Girls Chances to Succeed – Respuesta burkinabesa para mejorar las probabilidades de las niñas de tener éxito) implementado por Plan International entre 2005 y 2008 para mejorar las oportunidades de éxito escolar de las niñas, incrementó las tasas de matrícula, permanencia y graduación entre las alumnas a través de entornos de estudios acogedores y salas de clases adaptadas a los niños. BRIGHT trabajó de cerca con las comunidades locales, que fueron capaces de adquirir mobiliario y textos escolares, construir casas para los profesores y apoyar el reclutamiento y la continuidad de buenos docentes, cavar pozos para proveer agua potable y segura a los colegios y construir letrinas y lavatorios separados para hombres y mujeres. También se formó a los estudiantes y las comunidades en saneamiento e higiene personal. Los alumnos recibían una comida al mediodía y quienes cumplían con al menos 90 por ciento de asistencia recibían una ración de comida para llevar a casa. Algunos colegios contaban con guarderías donde las madres podían dejar a sus hijos más pequeños para que las niñas mayores pudieran ir a clases mientras ellas trabajaban en el campo. A menudo la matrícula superó las estimaciones originales y en algunas aulas hoy hay más niñas que niños.

Fuente: <http://plan-international.org/what-we-do/education/girl-friendly-schools-see-enrolment-rates-soar>

las niñas, e incentivos financieros (como bonos) o no financieros (como comidas en el colegio, raciones para llevar a casa) para las familias de niños escolarizados. Al involucrar a las familias y la comunidad en la planificación y la gestión de los sistemas de educación rural, se ayuda a asegurar que estos respondan mejor a las necesidades y aspiraciones que tienen para sus hijos.

- Programas de estudios que tomen en cuenta los temas de género para mejorar el ambiente en el aula y desarticular los perfiles estereotipados de las mujeres y los hombres rurales que refuerzan la desigualdad y la inequidad en los hogares y en el mundo del trabajo.

Para los jóvenes y adultos, los Ministerios de Agricultura, de Desarrollo Rural, del Trabajo y de la Educación deberían trabajar de cerca, junto con actores locales estratégicos (gobiernos locales, escuelas e instituciones privadas, servicios de extensión, organizaciones de empleadores) para:

2. Asegurar que las políticas nacionales incluyan estrategias de educación y formación focalizadas

- Desarrollar estrategias para la educación, la formación y el desarrollo empresarial que integren las cuestiones de género, y que respondan a las necesidades de las niñas y mujeres rurales (*en línea con la Recomendación 195 de la OIT, de 2004, sobre el desarrollo de los recursos humanos: educación, formación y aprendizaje permanente*).
- Establecer objetivos, indicadores y mecanismos de medición claros para planificar y evaluar los programas de educación

CUADRO 2 La orientación en el hogar ayuda a mantener a las niñas en el colegio en Camboya

En Camboya, donde apenas un 30 por ciento de los niños y un 10 por ciento de las niñas cursan la enseñanza secundaria, muchos padres rurales no ven la ventaja económica de la escolarización, y prefieren que sus hijas ayuden en las labores domésticas o agrícolas, o trabajen en fábricas de confección. A mediados de la década de 2000, el Ministerio de la Educación, la Juventud y el Deporte lanzó, con el apoyo de UNICEF, la "Iniciativa de Escuelas Amigas de los Niños". Uno de sus componentes centrales es la investigación comunitaria para identificar barreras a la educación por motivos de género, y determinar cómo concienciar acerca de la igualdad de género. En los niveles de 5° y 6° año, se proporciona orientación en el hogar para las niñas en riesgo de abandonar el colegio y para sus familias. Profesoras o madres voluntarias cumplen el rol de "orientadoras de niñas". Cuando una alumna falta a clase más de tres días seguidos, los profesores informan a una orientadora, que enseguida visita a la niña para buscar, junto con ella y sus padres, las causas y las soluciones adecuadas. Muchas niñas vuelven al colegio después de esta visita de orientación. Sin embargo, aún queda por hacer, ya que algunas niñas no vuelven, o abandonan otra vez.

Fuente: UNICEF – http://www.unicef.org/infobycountry/cambodia_39364.html



© FAO/G. Bizzarri

Huérfanos del VIH/SIDA cosechando sus cultivos en el jardín de una Escuela de campo y de vida para los jóvenes (JFFLS) de la FAO en Mozambique

y formación tanto para mujeres como hombres rurales².

- Reunir estadísticas desglosadas por sexo y datos cualitativos acerca de mujeres y hombres rurales y urbanos en educación y capacitación, para mejorar el diseño de programas y evaluar su progreso.
- Conducir análisis de oportunidades económicas que tengan en cuenta el género, y evaluaciones de las necesidades de capacitación relacionadas. Asegurar que el desarrollo de capacidades rurales tome en cuenta los contextos socioeconómicos locales.

3. Incrementar la participación en las áreas rurales en una formación y educación técnico-profesional que integre las cuestiones de género

- Incrementar la calidad y la cantidad de las instituciones de formación y educación técnico-profesional que respondan a las especificidades de género en las zonas rurales.
- Apoyar, diseñar e implementar iniciativas de formación basadas en las comunidades y que respondan a las especificidades de género, incluyendo capacitación para programas de infraestructura con alto coeficiente de empleo.
- Desarrollar estrategias focalizadas para permitir a las mujeres rurales el acceso a una educación y formación profesional formal e informal. Estas incluyen:
 - Reducir las barreras financieras para dar a las mujeres rurales acceso a capacitación (por ejemplo a través de estipendios).
 - Considerar los horarios y ubicación de la capacitación, y desarrollar programas de estudios flexibles que respondan a las necesidades de las mujeres rurales.
 - Aumentar la cantidad de formadoras y trabajadoras de extensión agrícolas, y concienciar a los formadores y al personal de las instituciones de formación sobre las cuestiones de género (incluyendo temas relacionados con el acoso sexual y los estereotipos de género en los hogares y el mundo del trabajo).
 - Proporcionar instalaciones y apoyo de infraestructura, incluyendo alojamiento, soluciones de transporte seguras y adaptadas a las mujeres, servicios y

conjuntos de herramientas para el cuidado de los niños.

- Desarrollar programas de estudios que correspondan a las necesidades de las mujeres rurales, tomando en cuenta los diferentes tipos de conocimientos y técnicas locales o autóctonos que puedan tener, y complementándolos con conocimientos y tecnologías actualizados.
- Crear conciencia entre las mujeres rurales, sus familias, comunidades e instituciones de formación acerca de las ventajas de capacitar a las mujeres en oficios no tradicionales, en el uso de nuevas tecnologías, y en ocupaciones tradicionalmente masculinas.
- Desarrollar formas de prestación que integren las cuestiones de género y que respondan a las necesidades diferentes de mujeres y hombres, como por ejemplo esquemas de extensión y unidades de formación móviles, o la enseñanza a distancia usando la telefonía móvil, la radio e Internet.
- Diseñar intervenciones que incluyan a las mujeres más desfavorecidas (como mujeres con discapacidades, pertenecientes a minorías étnicas, o las que son ex combatientes o tienen relación con fuerzas armadas).

CUADRO 3 El conjunto de herramientas educativas de Educación para la Población Rural (EPR)

El conjunto de herramientas educativas de EPR entrega material didáctico y de capacitación para trabajadores de extensión, agricultores, profesores, formadores y estudiantes –niños, jóvenes o adultos– involucrados en el ámbito de la educación rural formal o informal. Contiene libros infantiles e historietas, manuales de técnicas, guías de planificación para trabajadores de extensión, profesores y formadores. El material está dividido por temas (tales como derechos de tierra, ganadería y pastoreo, o contabilidad) y organizado según el nivel y tipo de educación y formación, incluyendo enseñanza primaria, secundaria, profesional y superior, educación informal, alfabetización y habilidades para la vida.

Fuente: Sitio EPR de la FAO – <http://www.fao.org/erp/erp-home/es/>

- Ampliar el acceso de las mujeres a las ciencias, la educación técnica, la telefonía móvil, la informática y otras tecnologías de información y comunicación para facilitar su acceso a una educación y formación de calidad, como la enseñanza a distancia. Incentivar a las niñas para que estudien materias técnicas, por ejemplo a través de becas.
- Complementar la formación técnico-profesional con una capacitación en lectura, escritura y cálculo para aquellas mujeres rurales que lo requieran. Las mujeres, y sobre todo las más desfavorecidas, pueden necesitar también una formación en temas de género y de habilidades para la vida, tal como salud y nutrición, el desarrollo de la confianza, y de técnicas de negociación y de liderazgo.
- Vincular a las mujeres con mentores a través de sistemas de aprendizaje. Actualizar los sistemas de aprendizaje tradicionales e informales mejorando las

CUADRO 4 Capacitación en sistemas solares en el Bangladesh rural

En Bangladesh, donde el 70 por ciento de la población no tiene electricidad, las mujeres son las más afectadas ya que necesitan energía para cocinar y otras tareas domésticas. Los microcréditos de Grameen Shakti financiaron la instalación de más de 100 000 sistemas solares domésticos en áreas rurales, y se capacitó a jóvenes y mujeres locales para su reparación y mantenimiento, y para operar como técnicos certificados. Esto ofreció a las mujeres nuevas oportunidades de empleo y mejoró sus vidas cotidianas mientras que los sistemas solares están permitiendo la creación de negocios como centros de telefonía móvil, talleres de reparación y artesanía.

Fuente: PNUMA (2008): *Green Jobs: Towards Decent Work in a Sustainable, Low-Carbon World*. PNUMA, Nairobi.



© FAO/G. Bizzarri

Agricultoras en un curso de costura impartido por una trabajadora de extensión en Pakistán

condiciones de trabajo o combinando el aprendizaje con formación profesional formal, o con vínculos con asociaciones empresariales.

4. Apoyar el trabajo femenino por cuenta propia y fomentar los vínculos entre sistemas nacionales de formación y redes socio-profesionales

- Combinar una formación técnica y empresarial, por ejemplo a través de iniciativas comunitarias, ya que muchas mujeres se ganan la vida trabajando por cuenta propia.
- Fortalecer la capacidad de los proveedores de servicios empresariales para que respondan mejor a las necesidades y habilidades de las empresarias rurales.
- Proveer servicios post-formación, tal como el acceso a programas de crédito o de ahorros, servicios de desarrollo de negocios, formaciones en marketing y diseño de producto, y la vinculación con nuevos mercados. Los mercados nuevos, especialmente las cadenas de valor, también pueden ofrecer a las mujeres oportunidades para adoptar nuevas tecnologías y prácticas productivas.
- Apoyar las redes y agrupaciones de mujeres rurales, como las cooperativas. Las agrupaciones pueden conducir al aprendizaje informal de capacidades, y entregar el poder colectivo que puede ser necesario para alcanzar nuevos mercados.

CUADRO 5 Programa TREE de formación para el empoderamiento económico rural

TREE (Training for Rural Economic Empowerment – Capacitación para el Empoderamiento Económico Rural) es un programa comunitario de la OIT implementado en Asia y África. Fomenta la generación de ingresos y las oportunidades de empleo para las mujeres y los hombres desfavorecidos, entregándoles capacidades y conocimientos que pueden usar en sus comunidades. Su estrategia implica la planificación junto a las instituciones locales asociadas; la cuidadosa identificación de oportunidades económicas y la evaluación de necesidades de formación en la comunidad; el diseño y la capacitación adecuada, y seguidos a continuación de un apoyo para facilitar el acceso de los aprendices a un trabajo asalariado o al empleo por cuenta propia.

En Bangladesh, TREE alentó a las mujeres para que entraran en profesiones no tradicionales como la reparación de aparatos eléctricos y computadores. El enfoque combinó una capacitación técnica y de negocios con formación sobre asuntos de género, y sesiones de sensibilización sobre las cuestiones de género para las familias y comunidades de los aprendices, y las organizaciones asociadas. En el Pakistán rural, donde las normas sociales restringían la participación de las mujeres en formaciones fuera del hogar, personal femenino fue a los pueblos para capacitar a las mujeres rurales en sus casas. Las actividades generadoras de mayores ingresos de las aprendices también provocó más respeto hacia las mujeres en la comunidad, y muchas experimentaron un aumento en su movilidad, autoestima y empoderamiento socioeconómico.

Fuente: OIT: *A Generic Manual on Training for Rural Economic Empowerment (TREE)*. http://www.ilo.org/skills/projects/WCMS_103528/lang--en/index.htm

NOTAS

- 1 OIT. 2009. *Informe VI - La igualdad de género como eje del trabajo decente*. Ginebra.
- 2 FAO. 2009. Burchi, F. y De Muro, P. *Reducing Children's Food Insecurity through Primary Education for Rural Mothers: The case of Mozambique*. Roma.
- 3 UNICEF. 2007. *Call for equity. Women's decision making power*. Nueva York.
- 4 Instituto de Estadística de la UNESCO. 2010. *International Literacy Day celebrated on September 8*. París.
- 5 UNESCO. 2005. *Technology-based training for marginalized girls*. París.
- 6 Instituto de Estadística de la UNESCO. 2010. *UIS Statistics in Brief*. [datos de 2007]. Montreal.

- 7 ONU. 2009. *Objetivos de desarrollo del Milenio informe 2009*. Nueva York.
- 8 Quisumbing, A. 1996. *Male-female differences in agricultural productivity; Methodological issues and empirical evidence*. *World Development*, 24 (10):1579-1595.
- 9 OIT. 2008. *Informe IV - La promoción del empleo rural para reducir la pobreza*. Ginebra.
- 10 FAO. 1997. Karl, M. *Higher agricultural education and opportunities in rural development for women*. Roma. OECD. 2008. *Gender and Sustainable Development: Maximising the economic, social and environmental role of women*. París.

- 11 UNESCO. 2004. *Educación para todos: hacia la igualdad entre los sexos. Informe de seguimiento de la EPT en el mundo, 2003/4*. París.
- 12 OIT. 2008. *Informe V - Calificaciones para la mejora de la productividad, el crecimiento del empleo, y el desarrollo*. Ginebra, y FAO. <http://www.fao.org/erp/erp-home/es/>. Roma.
- 13 FAO-FIDA-OIT. 2009. Jutting, J. y Morrisson, C. *Women, bad jobs, rural area: what can "SIGI" tell us? Ponencia para el taller FAO-FIDA-OIT Brechas, tendencias e investigación reciente sobre la dimensión de género del empleo agrícola y rural: diferentes caminos para salir de la pobreza*, 31 de marzo-2 de abril de 2009. Roma.

- 14 IFPRI. 2009. *Citizen report card*. <http://www.ifpri.org/publication/agricultural-extension-ethiopia-through-gender-and-governance-lens>. Washington D.C.
- 15 OIT. Próximamente. *Introductory guidebook on upgrading informal apprenticeship in Africa*. Ginebra.
- 16 FAO. 2009. Acker, D. y Gasperini, L. *Education for Rural People. The role of education, training and capacity development in poverty reduction and food security*. Roma.
- 17 OIT. 2009. *Demos una oportunidad a las niñas: Erradiquemos el trabajo infantil*. Ginebra.

- 18 FAO-UNESCO/IIEP. 2003. *Increasing the school enrolment of girls*. En *Education for Rural Development, toward new policy responses*. Roma y París.
- 19 FAO-FIDA-OIT. 2009. Hartl, M. *Technical and vocational education and training (TVET) and skills development for poverty reduction - do rural women benefit? Ponencia para el taller FAO-FIDA-OIT Brechas, tendencias e investigación reciente sobre la dimensión de género del empleo agrícola y rural: diferentes caminos para salir de la pobreza*, 31 de marzo-2 de abril de 2009. Roma.
- 20 FAO-UNESCO/IIEP. 2005. *Using indicators in planning education for rural people: a practical guide*. Roma y París.

CONTACTOS

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)

Lavinia Gasperini: lavinia.gasperini@fao.org

Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA) Maria Hartl: m.hartl@ifad.org

Organización Internacional del Trabajo (OIT) James Windell: skills@ilo.org

Esta nota fue preparada por Tiina Eskola (para la OIT) and Lavinia Gasperini (FAO), Una Murray (para la OIT), Paola Termine (OIT) y Jacqueline Demeranville (para la OIT), con aportes de Peter Hurst (para la OIT)

Edición: Soline de Villard (FAO)

Coordinación: Eve Crowley (FAO), Rosemary Vargas-Lundius (FIDA), Loretta de Luca (OIT)